

Derretroflexión y alveolarización en palabras quechuas (II)

Deretroflexion and alveolarization in quechua words (II)

Jonathan Abanto Valverde
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
aban150vj@gmail.com

Resumen

La relación entre los fonemas /č/ y /t/ ha sido, a diferencia del aimara, poco o nada estudiada para el quechua. A pesar de ser un fenómeno poco frecuente, existe la posibilidad de que en algunas palabras quechuas /č/, /t/ e, incluso, /r/ remitan al protofonema */č/. En el presente trabajo se busca corroborar la propuesta */č/ > /t/, esta vez tomando en cuenta la relación de alternancia/cambio entre los fonemas /č/ y /t/.

Palabras clave: *derretroflexión, quechua, reconstrucción, lingüística histórica andina*

Abstract

The relationship between Quechua phonemes /č/ and /t/, unlike Aymara, has barely if ever been examined. Although it is a low-frequency phenomenon, it is possible that /č/, /t/ even /r/ in some Quechua words may go back to protofoneme */č/. This study aims to corroborate the */č/ > /t/ hypothesis by taking into account the alternation/change relationship between /č/ and /t/ phonemes.

Keywords: *deretroflexion, Quechua, reconstruction, Andean Historical Linguistics*

Introducción

En un trabajo anterior (Abanto, 2015) se analizaron algunas palabras quechuas que muestran una correspondencia entre los fonemas /č/ y /t/. La relación entre estos resultó ser de dos tipos: alternancia y cambio. Sin embargo, el número de

entradas encontradas que estarían evidenciando uno u otro proceso fue muy reducido. Esto llevó a plantearse la pregunta de si estos procesos eran fortuitos o si tendrían mayores implicancias. Respecto de este punto, y tras el análisis añadido de una serie de sufijos, se llegó a la conclusión tentativa de que estos procesos tuvieron un impacto relativamente mayor y podrían tener consecuencias interesantes para el trabajo de reconstrucción de palabras y sufijos quechuas.

En este segundo artículo, se parte del proceso de cambio /ts/ > /t/ propuesto por Parker (1969) para el quechua de Huaylas. La peculiaridad de su propuesta radica en que el mencionado cambio no ha sido descrito para el quechua o el aimara (es decir, */č/ > /t/), aunque no por ello se debería llegar a la conclusión de que no sea posible. Sin embargo, en vista del proceso de cambio más común */č/ > /t/, la pregunta que se formula es ¿existe la posibilidad de que /ts/ > /t/ remonte, en realidad, a /č/ > /t/? El objetivo de este trabajo es explorar las posibilidades de un cambio */č/ > /t/ que subyaga a */č/ > /t/. Para ello, se comparará palabras de siete variedades quechuas: cuatro QI (ancashino, huallaguino, huancaíno y pacareño) y tres QII (ayacuchano, cuzqueño y cajamarquino)¹. Una vez más, por motivo de espacio y a efectos de lo que se propone en este trabajo, cuando se mencione *derretroflexión* se incluirá también la alveolarización, aunque aquella no siempre devenga en esta.

Así, en la primera sección se presenta la propuesta de Parker, que actúa como punto de partida para este trabajo. En la segunda sección se describe y analiza algunas otras palabras en las variedades quechuas en las que parece operar el mismo cambio */č/ > /t/; sin embargo, se postula aquí, más bien, un cambio */č/ > /t/. En la tercera sección, se muestran los resultados y se consideran algunas otras posibles explicaciones para /č/ > /t/, a la par que se sustenta la propuesta que se desarrolla en este artículo. Por último, se cierra el trabajo con la conclusión. De más está decir que este pequeño trabajo es de tipo exploratorio, cuya finalidad mayor es ayudar en la minuciosa labor de reconstrucción en la

1. El cambio */č/ > /t/ en el léxico protoquechua de Parker

Parker, encargado junto con Amancio Chávez de elaborar el Diccionario quechua Ancash-Huaylas de 1976, hizo la observación de un posible cambio regular /ts/ > /t/ en el quechua de Huaylas (no de todo el ancashino) (Parker, 1969, p. 10). Más aún, propuso un probable contexto en el que aparecería: */ts/ > /t/ / __VsC, es decir, la africada alveolar /ts/ cambia a /t/ cuando aparece en inicio de palabra y le sigue una vocal, luego una /s/ y, finalmente, una consonante cualquiera, esta última, por fonotáctica quechua, perteneciente a la siguiente sílaba.

La regla aludida aparece en la entrada 66 de su léxico protoquechua. La palabra es *čuspi ‘mosca’, cuya consonante africada inicial /č/ se mantiene en todas las variedades excepto en HLS tuspi y en el ecuatoriano tyuspi, como variante de čuspi.

Una ojeada al diccionario ancashino, sin embargo, estaría mostrando que el contexto que propone no es del todo preciso, por ejemplo:

(1) /č/ > /t/, /č/ ~ /t/ en el quechua ancashino (Parker,1976):²

čawši-/čawsi-	tawši-	‘picotear (aves)’
čiksa	tikša	‘cosquillas’
čipsi-	tipši-	‘pellizcar’
čunku-	tunku-	‘agacharse’, ‘sentarse (cuclillas)’
čilapya:-	tilapya:-	‘brillar’, ‘centellear’

Como se puede observar, la regla tal como la propuso Parker no se corresponde exactamente con las entradas. Esta podría modificar para dar cuenta de las cuatro primeras entradas:

(2) /ts/ > /t/ / ##__VCC

Es decir, /ts/ cambia a /t/ cuando aparece en inicio de palabra y le sigue una vocal y dos consonantes cualesquiera. La última entrada quedaría sin explicación, pero no invalidaría la regla, pues esta podría explicarse recurriendo a otras causas.

Si Parker propone un cambio /ts/ > /t/, quiere decir que, en realidad, se trata de */č/ > /t/, pues el quechua ancashino conoció el cambio */č/ > /ts/ de manera regular. Entonces, si se sigue la propuesta de Parker, se podría efectuar una reconstrucción como la siguiente: *čuspi > tsuspi > tuspi. La segunda forma *tsuspi* es hipotética, pero, según la derivación, habría existido en algún punto de la historia. Llama la atención, además, que Parker haya reconstruido *čuspi y no *čušpi, con la sibilante palatal (consignada para el quechua de Huari [Áncash]) en su léxico protoquechua. Probablemente, consideró el peso del testimonio de la mayoría de las variedades que utilizó, las cuales presentan /s/.

Al parecer, la propuesta de Parker no fue profundizada, ni tampoco se buscó un cambio equivalente (es decir, */č/ > /t/) en otras variedades quechuas o entre variedades quechuas. En la sección que sigue se tomarán en cuenta siete variedades, con la finalidad de encontrar más ocurrencias de este proceso.

2. */č/ > /t/ en las variedades quechuas

La observación de Parker de un probable cambio /ts/ > /t/ en el quechua de Huaylas no fue aplicada a otras variedades quechuas. Sin embargo, el análisis léxico de diversos diccionarios quechuas parece indicar que tal cambio no se limitó al huaylino, sino que se habría producido también, al menos en parte, en otras variedades.

(3) Correspondencias entre /č/ y /t/

(a) čaqr- AYA/CUZ 'mezclar' taqr- AYA/CUZ 'mezclar'
čaqllu WNK 'multicolor'
čaqlla JUN 'multicolor'
č'ąqa JAQ 'de varios colores'

(b) čaqr- AYA 'desordenar' taqr- ANC 'desarmar'
taqr-r-pta- JAQ 'desordenar (buscando)'
taqr-wi- AYA 'desordenar', 'remover'
tak-wa- WNK 'desordenar', 'mezclar', 'remover'
taqr-llu- CHET 'contaminar', 'corromper'

En (3a) y (3b) hay un conjunto de palabras semánticamente relacionadas, en las que el significado básico parece ser de 'mezcla' y 'desorden' respectivamente. Nótese la correspondencia que hay entre los fonemas que se están estudiando. Aquí, no solo el huaylino está involucrado, sino también el ayacuchano, el cajamarquino (Chetilla), el huanca y, de paso, el jacaru. Asimismo, se podría incluir a la lista de (3b) *taku* 'mezclado', que se encuentra en el ancashino, el huanca y el pacareño.

Aplicando los cambios de sonido, se podría reconstruir preliminarmente para (3a) *čaqr- . El cambio /r/ > /ll/ se habría producido en el huancaíno y el juninense y /u/ > /a/ solo en el juninense, mientras que /č/ y /t/ estarían alternando en el ayacuchano/cuzqueño. Sin embargo, el jacareño muestra otro sonido para, probablemente, la misma palabra: č'ąqa, con retrofleja. Existe, entonces, la posibilidad de que /č/, /t/ y /č/ estén relacionados. El jacaru habría mantenido la consonante inicial original y en las variedades quechuas se produciría el cambio /č/ > /t/. De ser correcta esta interpretación, la protoforma sería *č'ąqa-, y de ahí devendrían *č'ąqa-ru > č'ąqr-, č'ąqllu, č'ąqlla y taqr-. En términos similares, en (3b) el ayacuchano estaría indicando la probabilidad de un origen *č'ąqr- 'desordenar'.

La relación entre /č/, /č/ y /t/ también parece establecerse en el siguiente grupo de palabras:

(4) tikti	‘verruqa’	Q	čixču	‘verruqa’	JAQ
čikči-	‘salir granos en el cuerpo’	JUN			
čiqča-	‘salir granos en el cuerpo’	WNK			
čikči-ka	‘granizo menudo’	WNK			
čikči-mpu	‘nieve sólida que cae casi como granizo’	HLL			
čikči	‘lluvia helada’	AYA			

Si se toma en cuenta la relación entre los fonemas mencionados, este conjunto de palabras podría tener un mismo origen. Véase cómo el significado que subyace a todos ellos es el de un objeto redondo y pequeño, ya sea una verruga, un granito en el cuerpo o el granizo. El hecho de que el jacaru presente *čixču* con retrofleja estaría indicando que tal fue la palabra original para ‘verruqa’, con cambio /i/ > /u/ (cf. JAQ *čuxču* ~ *čuxči*- ‘dislocarse’, *warqu* ~ *warqi* ‘roer’) y fricativización de la velar /k/ > /x/ (Cerrón-Palomino, 2000, pp. 128-132, 184, p. e. Q *tukru* > JAQ *tuxru* ‘bastón’). De manera que la entrada del jacaru se puede reconstruir como *čikči ‘verruqa’, y es en este nivel de la reconstrucción que se la puede relacionar con el quechua *tikti*. El jacaru se mostraría, entonces, más conservador en esta palabra. Las demás formas quechuas para ‘grano’ y ‘granizo’ serían resultado del cambio /č/ > /č̣/, tal como se observó para (3a) y como se puede proponer en las entradas que siguen. Considérese, ahora, el siguiente grupo de palabras:

(5) čawqa-‘tajar’	WNK	ts’aqa- ~ t’aqa- ‘partir (p. e. leña)’	JAQ
čawqa ‘cereal partido’	WNK		
čawqa- ‘romper (accidente)’	ANC		
čawqi ‘tubérculo tajado’	HLL		
čawki ‘sopa de trigo partido’	WNK		

En este ejemplo, se muestra, una vez más, la posibilidad de que algunas palabras quechuas que actualmente portan una /č̣/ hayan poseído originalmente una /č/, producto de un cambio */č/ > /č̣/ incluso en variedades conservadoras (como el huanca). También se observa cómo el jacaru puede dar pistas sobre la consonante original. Como se sabe, en el jacaru existe el cambio y la variación entre /č̣/, /ts/, /t/ e incluso /ty/, por lo cual /ts/ podría estar indicando un origen /č̣/, aunque debe aclararse que no toda /ts/ y /ty/ provienen de /č̣/ (cf. Q *tanta ‘pan’ > JAQ *ts’anti*) De todas maneras, la comparación entre las variedades quechuas y aimaras ayuda a reducir el margen de error en la reconstrucción. En este caso, aplicando la elisión de consonante en frontera silábica en el aimara (p. e. Q *muski*- ‘oler’ > JAQ *muxi*- y Q *pukyu* ‘manatial’ > AIM *p^huxu*) y la derretroflexión /č̣/ > /ts/, y comparando además las entradas, se puede reconstruir la protoforma como *čawqa- ‘tajar’, ‘partir’, a partir de la cual se pueden explicar todas las demás formas, incluida la jacareña (*čawqa- > čaqa- > ts’aqa-).

Aunque, en realidad, en (5) si el jacaru *ts'aqa* o *taqa* vendría de *čawqa* o *čawqa*, se esperaría, más bien, *ts'aχa* o *t'aχa*, es decir, con espirantización de la posvelar. A pesar de su aporte en la reconstrucción, existen casos en los que incluso el jacaru no ofrece las pistas respectivas, como en el siguiente ejemplo:

(6)	čušpi	'mosca'	CAJ/HUARI/JAQ	tuspi	'mosca'	HLS
	čuspi	'mosca'	ANC/AYA/HLL/PAC/WNK			
	č'uspi	'mosca'	CUZ			

Se tiene que explicar la presencia de /t/ en lugar de /č/ en HLS *tuspi* 'mosca' (Parker [1969] menciona, además, al ecuatoriano *čuspi* ~ *t'uspi* ~ *t^huspi*, que muestra una alternancia /č/ y /t'/). La reconstrucción que se ofrece en este trabajo difiere de la de Parker (1969), quien postula una palatal africada simple: *čuspi* 'mosca'. La razón para esta diferencia radica en que se considera aquí la posibilidad de que /t/ provenga de /č/ y no de /ts/ (< */č/), en vista de (a) la inexistencia una palabra como *tsuspi* en el ancashino (nótese, por ejemplo, que en esta variedad no hay ningún caso con /ts/ en el ejemplo (1): *¬tsawši-* 'pico-tear [aves]', *¬tsikša* 'cosquillas', *¬tsipši-* 'pellizcar', *¬tsunku-* 'sentarse [cucillitas]', *¬tsilapya-* 'centellear', donde *¬* indica 'forma no atestiguada'), (b) el cambio regular */č/ > /č/ en el ancashino, (c) los casos de /č/ > /č/ en variedades quechuas que conservan la retrofleja y (d) el cambio /č/ > /t/ en algunas palabras quechuas. Si se aplican estos criterios, entonces se puede formular la protoforma no atestiguada, pero bastante probable, *čušpi 'mosca'. Esto recuerda a Q *čuču* 'seno', cuya protoforma *čuču es reconstruible gracias a la evidencia incidental del cajamarquino *čuču-n*³. En el quechua, *čuču* (< *čuču), al igual que sucede con *čuspi*, aparece alguna variedad mostrando una /t/ correspondiente: ANC *tutu-s* 'hijo último' (cf. HLL *ñuñu-s* 'hijo último' < *ñuñu* 'seno') relacionado con CUZ *tutu-* 'lactar'. Si no fuese por el cajamarquino, uno tendría que proponer un cambio diacrónico poco usual /č/ > /t/ o /t/ > /č/ (para este último cambio, véase la sección 3).

De ser correcta esta interpretación, entonces las siguientes palabras se pueden explicar siguiendo los mismos criterios expuestos:

(7)	čušiq	'lechuzá'	POM/CAJ	tušiq	'lechuzá'	PAC
	čusiq	'lechuzá'	AYA/CUZ (<i>č'usiq</i>)			
	čusik	'lechuzá'	WNK			
	čušqi	'lechuzá'	JAQ			
	č'usiq	'lechuzá'	AIM			
	čušaq	'lechuzá'	CAJ			
	čušyaq	'un ave'	HLL			
	čiqsa	'lechuzá'	HLS			

(8) čakwaš	‘anciana’	WNK	takwa ~ sakwa	‘anciana’	PAC
čakwas	‘anciana’	ANC/HLL/MH			
čakwan	‘anciana’	ANC/HLL			
čayka	‘madre’	MH			
tayka	‘madre’	AIM			

En estos ejemplos, una vez más, aparece una variedad central portando /t/ en lugar de /č/. En el primer caso (7), se trata de una palabra panquechua, cuya aparición en el jacaru y el aimara se debe al préstamo, debido a las vocales paragógicas /i/ y /a/ respectivamente. De todas las variedades, solo el pacareño registra /t/. Siguiendo el planteamiento sostenido aquí, este hecho no sería fortuito o incidental, sino que evidenciaría un origen */č/, similar a lo que estaría ocurriendo en (8). Por tanto, la reconstrucción sería *čušiq ‘lechuza’, que, a su vez, vendría de la voz onomatopéyica *čuš, de ahí el huallaguino čuš-ya-q.

La propuesta */č/ > /t/ se refuerza con (8), que permite asociar QC čakwaš ‘anciana’ con AIM tayka ‘madre’ y el Manuscrito de Huarochirí (Taylor, 2001, p. 56, 57) <chaycasna> čayka-s-na⁴ ‘de nuestra madre’ (ténganse en cuenta la fluctuación /w/ ~ /y/ en el quechua y el aimara, así como la metátesis tan común en ambas familias de lenguas [p. e. JAQ qarwa ~ qawra ‘llama’ y AIM k’awna k’anwa ‘huevo’]). En razón de que (1) en aimara sureño se produjo el cambio */č/ > /t/ y */č/ > /č/ (Cerrón-Palomino, 2000, p. 136), (2) las fuentes coloniales (como el Manuscrito) no discriminan en la grafía entre /č/ y /č/ y (3) las ramas centrales del protoaimara han sido más conservadoras en este aspecto (de ahí que el Manuscrito registre <chaica> y no <taica>), entonces se puede proponer la protoforma aimara *čayka ‘madre’, de donde deriva el aimara tayka⁵. Ahora bien, el pacareño registra takwa y sakwa (<čakwa>)⁶, y, con esta variación, estaría mostrando los dos procesos mencionados líneas arriba (es decir, */č/ > /t/ y */č/ > /č/). Por la evidencia de PAC takwa, se reconstruye para QC la protoforma *čakwa ‘mujer de edad’, que, según parece, fue tomada como préstamo del aimara, probablemente en un momento en el que */č/ estaba variando entre /č/ y /t/ en el aimara. En la mayoría de las variedades centrales se habría impuesto /č/, mientras que en el pacareño se mantendría la vacilación entre /č/ y /t/. Respecto de la forma original y su evolución, estas podrían haber sido *čakwa > čawka > čayka > čayka ~ tayka para las variedades aimaras. Weber et. al (1998) reconstruye justamente *čakwa-s para el quechua huallaguino. De igual manera, para Cerrón-Palomino (2002, p. 212) la forma original fue *čakwa (~ *čawka) > tayka ‘señora’. Lo que se propone en este trabajo es, por medio del análisis comparativo, una justificación de tales reconstrucciones apelando a procesos fonológicos no tan recurrentes, pero sí bastante probables, que habrían operado en varias palabras del léxico quechua, además del aimara.

A continuación se ofrece una serie de palabras en las que /č/ (en la primera columna) se corresponde con /t/ (en la segunda columna), ya sea en una misma variedad o entre variedades. Estas palabras podrían estar indicando un origen*/č/ para /č/ y /t/.

(9) čapla- ‘tentar’, ‘manosear’ ANC/AYA/WNK čapli- ‘manosear’ JAQ		‘tentar’, ‘manosear’ CAJ
(10) čas-pu- ‘rebalsar’ WNK čas-mu- ‘rebalsar’ WNK čas-nu- ‘apagar’ WNK čas-pu- ‘apagar’ HLL		taš-pu- ‘rebosar(hirviendo)’ ANC taš-mu- ‘rebalsar’ JUN taš-nu- ‘apagar (c/agua)’ ANC tas-nu- ‘apagar (c/agua)’ AYA t ^h as-nu- ‘rebalsar (olla)’ CUZ taš-nu- ‘tocar (algo ardiente)’ HLL
(11) čipti- ‘pellizcar’ AYA čipti- ‘pellizcar’ ANC čipki- ‘pellizcar’ ANC		tipši- ‘pellizcar’ ANC/HLL/WNK llipši- ‘arrancar (c/uñas)’ ANC lliwkč <i>i</i> - ‘pedacear (c/uñas)’ CUZ* llipč<i>i</i>
(12) čuksi- ‘hincar (alfiler)’ ANC		tukši- ‘hincar (cuchillo)’ ANC tuksi- ~ tuski- ‘aguijonear’, ‘pichar’ WNK tuksi- ‘aguijonear’, ‘hincar’ AYA
(13) čunku- ‘sentarse [cucullas]’ ANC		tunku- ‘sentarse [cucullas]’ ANC čukču- ~ tuku- WNK
(14) čuqu- ‘amontonar’ ANC čuqu-pa- ‘hacer gavillas’ JUN čuq-pa- ‘amontonar’ ANC čupqa- ‘colocar [orden]’ AYA		tuq-pa- ‘hacer gavillas’ WNK
(15) kipču- ‘romper [con manos]’ ANC		kiptu- ‘romper [con manos]’ PIS
(16) llamča- ‘arrancar del tallo’ JUN		llamta- ‘arrancar del tallo’ WNK
(17) llapča- ‘palpar’, ‘manosear’ AYA		llapta- ‘tocar [indebido]’ ANC
(18) ñuču-či- ‘desmenuzar’ AR		ñutu- ‘desmenuzar’ AYA ñutu- ‘pulverizar’ POM/COR/SIH, CAJ ñutqu- ‘moler’ WNK ñutqu ‘sesos’ AYA/CAJ nuču ‘basura’ PAC ‘desechos’
(19) pičwi- ‘envolver’ WNK		patwi- ‘embalar’, ‘envolver’ PAC p ^h awi- ‘envolver’, ‘enrollar’ JAQ pati- ‘arremangar’ WNK pitu- ‘envolver’ ANC/HLL pillu- ‘envolver (palito con hilo)’ HLL pitu-ku- ‘juntar las manos para rogar’ AYA

(20) pukči- ‘agacharse’ HLS	pukti-‘agacharse’ puktu-‘agacharse’	HLS, CAJ AR
(21) puqči- ‘brotar agua (manantial)’ J	puqti- ‘brotar agua (de manantial)’ WNK	
(22) qača-či-ya- ‘arrastrar’ AYA	qata-ta- ‘arrastrar’ JUN qara-ča:- ‘arrastrar’ ANC/HLL qala-ča- ‘arrastrar’ WNK	
(23) wala-či ‘toda la noche’ WNK wala-ča ‘toda la noche’ JUN	wara:-ti ⁷ ‘toda la noche’ AR wara-ti ‘toda la noche’ HLL	

Algunas observaciones se pueden hacer a la lista de palabras. En (11), (19) y (22) es posible que la presencia de la alveolar vibrante /r/ y la lateral /ll/ estén señalando a un cambio */ĉ/ > /r/ (> /ll/), es decir, hipotéticamente, (11) *ĉipši- ‘pellizcar’ > ANC llipši- ‘arrancar [con uñas]’ con ligera variación semántica, a menos de que se trate de una onomatopeya cuya sílaba inicial tenga un origen independiente, esto es, *ĉip y *llip. Nótese cómo *ĉipši- ‘pellizcar’ parece estar relacionado con el quechua *ĉipi- ‘arrancar’ y sus derivados. Si es así, entonces la protoforma podría haber sido *ĉipi-ši. Por su parte, (19) podría indicar un origen *piču- ‘envolver’ > ANC/HLL *pitu-* y HLL *pillu-* ‘envolver’, con los mismos cambios señalados para (11). La entrada huanca actual estaría compuesta, entonces, de una raíz más un sufijo: *pič-wi-* ‘envolver’ (cf. WNK *pati-* y PAC *pat-wi-* en (19)). En la entrada (22) estarían operando los mismos cambios, y con ellos se explicaría la aparición de tres fonemas distintos para una misma palabra. Se propone aquí la protoforma *qača- ‘arrastrar’ (asumiendo que la raíz es de naturaleza verbal), la cual devendría en AYA *qača-* (* /ĉ/ > /č/), J *qata-* (* /ĉ/ > /t/), ANC/HLL *qara-* (* /ĉ/ > /r/) y WNK *qala-* (* /ĉ/ > /r/ > /l/). Los sufijos que los acompañan son el ‘causativo’ -či y el ‘transformativo’ -ya (ayacuchano), el ‘propagativo’/‘transformativo’ -ta: (juninense), el ‘factivo’ -ča (en el resto de las variedades), cuyo origen formal, de este último, probablemente haya sido *ča, si se toma en cuenta la forma huanca⁸.

La entrada (10) parece provenir de una onomatopeya. Si es correcto el proceso derretroflexivo que se propone en este trabajo, la palabra vendría de *čaš, con que se imitaría el sonido del fuego en relación con el agua, de donde se derivaría *čaš-* y *taš-*, más los sufijos -pu, -mu y, tal vez, -nu. (Téngase en cuenta que, por tratarse de una onomatopeya, no es forzosa aquí la aplicación del cambio */ĉ/ > /t/) En (20), ANC *pukči-* ~ *pukti-* ‘agacharse’ probablemente esté relacionado con JAQ *p^huĉ^hq^hi* ‘bajo’, ‘pequeño’, ‘enano’ y WNK *puĉqu* ‘enano’; si así fuera, habría una muestra de */ĉ/ > /t/. Si así no fuera, siguiendo los ejemplos

anteriores, se podría postular un origen tentativo ***pukçi-** (aunque se puede otra interpretación, según la cual la vocal anterior alta /i/ provoca la palatalización: /t/ > /č/). En fin, para las entradas (9)-(23)⁹ se propone, en este trabajo, considerar la posibilidad de que algunas sean el resultado de por lo menos dos procesos de retroflexión: */č/ > /t/ y */č/ > /č/. En consecuencia, se proponen las siguientes protoformas: (9) ***čapla-** ‘manosear’, (10) ***čaš-** ‘rebalsar’, ‘apagar (fuego con agua)’, (11) ***čipši-** ‘pellizcar’, (12) ***čukši-** ‘hincar (objeto punteagudo)’, (13) ***čukču ~ čunku** ‘ponerse de cuclillas’ (14) ***čuqu-** ‘amontonar’, (15) ***kípču-** ‘romper (con las manos)’, (16) ***llamča-** ‘arrancar (tallo)’, (17) ***llapča-** ‘manosear’, (18) ***ñuču-** ‘desmenuzar’, (19) ***pičwi-** ‘desmenuzar’, (20) **pukçi-** ‘agacharse’, (21) **puqçi-** ‘brotar agua (manantial)’, (22) **qača-** ‘arrastrar’, (23) ***-či** ‘totalidad’.

3. Resultados y discusión

El cambio */č/ > /t/, propuesto como /ts/ > /t/ por Parker para el huaylino, ocurre también en otras variedades. En algunas, la relación entre estos fonemas resulta ser, más bien, de alternancia. El contexto, sin embargo, no está limitado al descrito por Parker (* /ts/ > /t/ / __VsC), como se puede corroborar, por ejemplo, en J *čuqu-pa-* vs. WNK *tuq-pa-* ‘hacer gavillas’ y en AR *ñuču-či-* vs. AYA *ñutu-* ‘desmenuzar’, esto es, un contexto ##CV_V. A pesar de esto, /č/ > /t/ sucede con más frecuencia en el contexto mencionado por Parker, pero modificado, tal como se estipula en (2) (/ts/ > /t/ / ##_VCC). Además de las raíces léxicas, unos cuantos sufijos parecen participar del fenómeno que se está discutiendo: *-ča*, *-či* y *-ti* de (23). En §2 se aplicó el proceso */č/ > /t/ tanto al contexto proporcionado por Parker (/ts/ > /t/ / __VsC) como a otros más generalizados. En algunos casos, como en (3a), la evidencia externa del jacaru permitió una reconstrucción */č/ > /č/ y, por lo tanto, */č/ > /č/ y */č/ > /t/. En otros, la gran mayoría, se propuso una protoforma /č/ para algunas palabras que, actualmente, solo registran /č/. Las razones para esta propuesta se han desarrollado en los comentarios de los ejemplos (3) al (5). El cambio temprano */č/ > /č/ para algunas palabras y sufijos quechuas ha permitido uniformizar dos procesos, /č/ > /t/ y /č/ > /t/, en uno solo */č/ > /t/.

Se reconoce en este trabajo, sin embargo, la posibilidad de un cambio inverso de palatalización */t/ > /č/, tal como ocurre en el pacareño, por ejemplo, Q *atuq* > *ačuq* ‘zorro’, QC *ñatin* > *ñacin* ‘higado’, Q *qata-* > *qača-* ‘cubrir’ y Q *wayta* > *wayča* ‘flor’. Lo mismo habría sucedido en Q *qinti* ‘picaflor’ > PAC/WNK *qinču*, cf. JAQ *qintʷu*, si es que *qinti* es la forma original. Un proceso similar de palatalización aparece en variedades del subgrupo yaru y en algunas partes de

Áncash (sur) y Huancayo (Sicaya) (véase Torero, 1964, pp. 451, 152; Cerrón-Palomino 2003 [1987], pp. 181, 182, 234-236; Andrade, 2011, pp. 77, 82-87 y las referencias allí citadas).

No obstante, en estas variedades la palatalización se produce a partir de la velar /k/ y puede dar como resultado /kʲ/, /č/ e incluso /tʲ/, donde el fonema /i/ está involucrado. En el pacareño, por otra parte, como se puede constatar, algunas oclusivas dentales /t/ sufren la palatalización /č/, pero su presencia es muy escasa y, además, no ofrecen un contexto vocálico determinado para su origen. Aun así, lo más probable parece ser que, históricamente, el fonema anterior alto /i/ haya sido el desencadenante original de la palatalización, tal como en las variedades yarus¹⁰.

En este artículo, sin embargo, se opta por (*/č/ >) /č/ > /t/ y no por /t/ > /č/ por dos motivos: (1) la escasez del proceso */t/ > /č/, al parecer, restringido entre las variedades modernas al pacareño, y (2) la economía en la reconstrucción que permite (*/č/ >) /č/ > /t/, es decir, la posibilidad de explicar varios procesos (p. e. /č/ > /t/, /č/ > /t/ y aun /č/ > /r/) con uno solo inicial: */č/ > /t/, esto es, una regla que permite dar cuenta de varios hechos lingüísticos de otra manera inconexos¹¹. En realidad, se trataría de un proceso complejo de derretroflexión y alveolarización que se puede formular de la siguiente manera:

$$(17) \quad */č/ > /č/ \sim /t/ \sim /r/$$

En resumidas cuentas, existe la posibilidad de que la correspondencia entre los fonemas /č/ y /t/ en las lenguas quechuas remita, en realidad, a */č/ > /t/, si es que los ejemplos y las razones mostradas son válidas. Respecto de la posibilidad de palatalización */t/ > /č/ y retroflexión */t/ > /č/ (y tal vez otros sonidos más involucrados en el proceso de retroflexión), se podría afirmar que pudo haber ocurrido, pero habría sido –esto solo en calidad de hipótesis– en la etapa del paso del pre-PQ al PQ. Efectivamente, ciertos sonidos pueden inducir a la formación de las palatales (como sucede en algunas variedades yarus, véanse las referencias citadas más arriba) y a la de las retroflejas (p. e. la vibrante /r/ y las vocales posteriores, Baht, 1973, §3.2; Hamann, 2003, Cap. 4, §4.1 y §4.2), pero estos (sobre todo la retroflexión) habrían operado en los inicios de la constitución del sistema fonológico de PQ. Por el contrario, el cambio que se asume en este trabajo, */č/ > /t/, podría haber estado efectuándose en algunas palabras del PQ, cuando esta estaba dando lugar a las variedades modernas o de manera independiente ya en estas últimas. Asimismo, la influencia del contacto de otras lenguas quechuas, aimaras u otras desaparecidas, ya sea para la palatalización, la retroflexión o la derretroflexión, no se puede descartar.

Queda, sin embargo, la posibilidad de que, ya sea por cuestiones internas o externas, la correspondencia entre /č/ y /t/ en las lenguas quechuas esté reflejando un antiguo cambio */ĉ/ > /t/.

Conclusiones

1. El proceso de cambio */ĉ/ > /t/ propuesto por Parker para el quechua huaylino se puede ampliar no solo al ancashino, sino al quechua en general. Sin embargo, las entradas quechuas que dan muestra de ello, así como en el huaylino, no son del todo abundantes.

2. El contexto */ts/ > /t/ / __VsC que postula Parker es válido para muchas de las entradas, pero no para todas. Este se puede ampliar a /č/ > /t/ / ##__VCC, con que se puede describir más casos, aunque tampoco todos.

3. El testimonio externo del jacaru y el aimara permiten, en algunos casos, reconstruir /č/ < */ĉ/, y, con ello, la posibilidad de que /č/ > /t/ provenga en realidad de */ĉ/ > /t/.

4. Considerar (*/ĉ/ >) /č/ > /t/ hace posible explicar varias equivalencias entre fonemas (p. e. /ĉ/ y /t/, /č/ y /t/, /ĥ/ y /r/, /č/ y /r/, /ĥ/ y /ll/, /č/ y /ll/) principalmente como producto del proceso de derretroflexión y alveolarización de la (alveo)palatal.

5. Queda abierta la posibilidad, al menos en algunas palabras, de que la correspondencia entre /č/ y /t/ sea por retroflexión (*/t/ > /ĥ/) o palatalización (*/t/ > /č/), y no por derretroflexión (*/ĉ/ > /t/) como se propone aquí. Etapas más tempranas de la protolengua (en caso de que se haya producido retroflexión) y la influencia de lenguas extintas también podría explicar la presencia de los segmentos discutidos.

Referencias bibliográficas

Abanto, J. (2015). Derretroflexión y alveolarización en palabras quechuas (I). *Lengua y Sociedad*, Vol. 15, N° 1, 20-44.

Adelaar, W. F. (1982). *Léxico del quechua de Pacaraos*. Documento de trabajo No. 45. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, CILA.

- Andrade, L. (2011). Apuntes dialectales e históricos sobre el quechua de Rapaz. *Revista Andina*, 51, 73-108.
- Baht, D. N. S. (1973). Retroflexion: an areal feature. *Working Papers on Language Universals*, 13, 27-67.
- Belleza, N. (1995). *Vocabulario jacaru-castellano/castellano-jacaru*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Cerrón-Palomino, R. (1976). *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación.
- (2000). *Lingüística aimara*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de Las Casas».
- (2003 [1987]). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- (2002). Morfemas aimaras arcaicos en la toponimia centroandina: los sufijos -y, -n, y -ra. *Lexis*, 26(1), 207-226.
- (2013). *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Frankfurt am Mein: PL Academic Research.
- Cusihuamán, A. (1976). *Diccionario quechua: Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación.
- Hamann, S. R. (2003). *The phonetics and phonology of Retroflexes*. Utrecht [The Netherlands]: LOT.
- Torero, A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales científicos de la Universidad Agraria*, 2, 446-478.
- Parker, G. J. (1969). Comparative Quechua Phonology and Grammar III: Proto-Quechua Lexicon. *Working Papers in Linguistics*, 4, 1-59. University of Hawaii.
- (1975). *Diccionario polilectal del quechua de Ancash* (No. 31). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Centro de Investigación de Lingüística Aplicada.

- Soto Ruiz, C. (1976). *Diccionario Quechua Ayacucho-Chanca*. Lima: Ministerio de Educación.
- Taylor, G., ed. (2008). *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Torero, A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales científicos de la Universidad Agraria*, 2, 446-478.
- Weber, D., & Cayco Zambrano, F. (1998). *Rimaycuna quechua de huanuco: diccionario del quechua del Huallaga con índices castellano e inglés*. Lima: ILV.

¹ Las variedades QI son de Áncash-Huaylas (Parker, 1975), Huallaga (Weber 1998), Junín-Huanca (Cerrón-Palomino 1976) y Pacaraos (Adelaar 1982). Las de QII son de Ayacucho (Soto 1976), Cajamarca (1976) y Cuzco (Cusihuamán 1976). Por su relevancia y pertinencia, también se toma en cuenta el jacaru (Belleza 1995). La única referencia al aimara es de una palabra conocida, por lo cual no es necesario citar alguna fuente en específico. Las siglas que se usan son AIM=Aimara, ANC=Áncash, AYA=Ayacucho, AR=Antonio Raymondi (oriente de Áncash), CAJ=Cajamarca, CUZ=Cuzco, EC=Ecuador, HLL=Huallaga, HLS=Huailas (occidente de Áncash), JAQ=Jacaru, JUN=Junín, PAC=Pacaraos, PIS=Piscobamba (oriente de Áncash), SIH=Sihuas y WNK=Huanca.

² Determinar de modo inobjetable hasta qué punto son alternancias o cambios consumados las correspondencias entre /č/ y /t/ en algunas palabras no es por lo pronto posible. Igualmente, en ciertos casos no es posible decidir irrefutablemente si se trata de un proceso de derretroflexión o, al contrario, de palatalización. Respecto de lo primero, debido a la alta fragmentación de las variedades del quechua ancashino, bien podría tratarse de variaciones diatópicas, es decir, dependiendo de las zonas, en algunas de estas habría alternancia, mientras que en otras se trataría de cambio. De todas formas, las correspondencias están ahí, accesibles a la reconstrucción.

³ Según esta reconstrucción, Q *čûcû, el rapacino y el pacareño čuču no serían excepciones (se esperaría, normalmente, *tsutsu* ~ *susu* y *susu*, respectivamente; lo mismo valdría para el ancashino ~*tsutsu*), sino resultado de un cambio */č/ > /č/ en esta y algunas otras palabras.

⁴ Es posible, por supuesto, que el Manuscrito no haya diferenciado gráficamente entre /č/ y /č/ y, por lo tanto, que su correspondiente fonético haya sido [č] y no [č̣], es decir, <Chaycasna> = *čaykasna*.

⁵ En jacaru se habría perdido esta palabra por influencia del quechua, a menos que *čayka 'madre' se haya restringido a las variedades aimaras centrosureñas y no al protoaimara.

⁶ Al no poseer el sufijo -š, estas dos entradas estarían más cercanas a la forma original. Si hubiera sido una palabra quechua, como en el caso de čušiq > JAQ *čušqi* y AIM *č'usiq*, las formas aimaras mostrarían una vocal epentética, es decir, *čaykasa* o *takwasa* (formas no atestiguadas).

⁷ Es posible que, por lo menos en este caso particular, los sufijos -ča, -či y -ti estén relacionados con el sufijo derivativo -t 'completo', 'total' del quechua centro-norte del Callejón de Conchucos, Áncash. Si así fuera, entonces -t no sería un sufijo prequechua en esa zona, sino un sufijo quechua que sufriera apócope en aquellas variedades ancashinas, al igual que sucede con *-pa > -p en el

huanca y el cajamarquino. Siguiendo lo postulado en este artículo, la protoforma puede reconstruirse como *-či > -či, -ča, -t, y, además, es posible reconocer estos procesos: derretroflexión, derretroflexión y aveolarización, cambio vocálico y apócope. Otra posibilidad es un cambio */t/ > /č/, fenómeno menos recurrente aun, y que se tratará brevemente en §3. A pesar de todo, la posibilidad de que sea un elemento prequechua no debe descartarse.

⁸ Se ha designado arbitrariamente como ‘propagativo’/‘transformativo’ a -ta: a falta de una etiqueta mejor. Igualmente, al parecer, -ya cumple más funciones que la denominada por ‘transformativo’. Las formas ancashina y huallaguina podrían remitir a *-ča-ya > ča:- o a *-ča: > -ta:, por lo cual, si fuera este último caso, podría estar relacionado con PA *-čača (véase Cerrón-Palomino 2000: 251). De cualquier modo, lo que se quiere mostrar es que, aunque se eche mano de sufijos distintos, se está ante la misma raíz. Respecto de los sufijos, estos pueden usarse, en cierto casos, hasta cierto punto como equivalentes (pero con matices semánticos distintos), por ejemplo: AYA *yawar-ča* ‘ensangrentar’, HLL *yawar-ta*: ‘ensangrentarse’ y WNK *yawar-ta*: ‘ensangrentarse’, con la salvedad de que en este caso la raíz *yawar* es nominal y el sufijo -ča es transitivizador.

⁹ La lista no es exhaustiva, sino representativa. Más casos se pueden encontrar, como en CUZ *č'inqu* ~ *t'inqu* ~ *q'inqu* ‘zigzaguo’ (cf. AYA *qinqu* ‘zigzag’), donde /č/ varía con /t/. Queda la duda, sin embargo, en ANC *muču*- ~ *mutu*- ‘cortar/partir a golpe’ y WNK *mutu*- ‘mutilar’ y J *mutu* ‘romo’, ‘sin filo’, si proceden del español *mocho/mochar* o *mutilar* o si son palabras de raigambre quechua. Véase el siguiente posible caso en el huanca (cf. Q *tikra* ‘voltear’):

čik-pa- ‘voltearse [recipiente]’ WNK, J *puk-pa*- (intransitivo)
tik-pa- ‘rodar’, ‘caer [dando un tumbo/vuelta]’ WNK (intransitivo)
tik-la- ‘voltear’, ‘dar una vuelta’ WNK (transitivo)
tik-sa- ‘vaciar volteando [recipiente]’ WNK (transitivo)

¹⁰ Es de esperarse que en Pacaraos, así como sucede con /k/ en Cajatambo, hubiera una secuencia /t/ > /t'/ ~ /č/ condicionada por la vocal alta /i/. Sin embargo, la escasez del fenómeno podría apuntar hacia el préstamo léxico o el préstamo parcial de alguna regla fonológica desde alguna variedad quechua o aimara extinguida que haya conocido tal cambio.

¹¹ Lo que aquí se propone es que sería bastante probable que, de haber una correspondencia entre /t/ y /r/ intra o interdialectalmente en algunas palabras quechuas, el protofonema haya sido /č/. De manera interesante, existe también la correspondencia entre /t/ y /r/ en el puquina, pero, al parecer, de manera más sistemática (véase para este último caso, Cerrón-Palomino 2012: Cap. 5, donde, al reconstruir el nombre <Contiti>, muestra las fluctuaciones entre *titi*, *tiri*, *tili* y *riti*). Obviamente, para esta lengua no se reconstruiría una retrofleja */č/.